

RELAX and invest. Arte y economía en DISLOCACIÓN.

Fernando Balcells

Invitados por Ingrid Wildi para participar en DISLOCACIÓN, Marie Antoinette Chiarenza y Daniel Hauser -el dúo responsable de RELAX-, visitaron Chile en dos ocasiones en 2009 y 2010. Primero para investigar y luego para producir la muestra que presentaron en el Museo de la Solidaridad en Santiago.

Entrar a la exhibición que es el resultado de esa exploración puede ser una experiencia estresante. En el muro, a mano izquierda, el discurso antisocial de Margaret Thatcher y, enfrentando el ingreso, un panel que guarda un diario alemán de septiembre de 1973 en el que se avisa una oportunidad de negocios: "Chile, invierta ahora". Detrás del panel, una cama inclinada contempla un video y bajo ella un segundo video muestra la repetición de un gesto neurótico. Más atrás, una rueda de la fortuna reparte adivinaciones incongruentes entre lo que soy y lo que tengo.

Para el visitante chileno, el pequeño aviso de inversión en el periódico tiene una enorme fuerza rememorativa y convulsiva. En septiembre del 73 miles de chilenos se encontraban presos, eran objeto de torturas, enviados al exilio, desaparecidos o sometidos a ejecuciones sumarias.

Rescatado de algún archivo y exhibido por RELAX en Santiago, el aviso realiza automáticamente la inversión de valores que solicita. Expuesto en una exhibición de arte, el recorte se invierte; se convierte en una oportunidad de reflexionar sobre la indiferencia y sobre la soberanía autista reclamada por la lógica de la economía.

Por efecto del trabajo de RELAX, el viejo pedazo de papel impreso se ha dislocado, se ha salido de sus articulaciones y se ha desquiciado. Afirma lo contrario de lo que avisa, sus valores se han trastocado, su caducidad se ha suspendido y su propio valor ha pasado a infinito.

A partir de este giro, hay dos enlaces que recorren la exhibición; el omnipresente discurso de los negocios y el humor con el que es puesto en escena. La señora Thatcher, su peinado y su desprecio por la sociedad confrontados a la prueba del tiempo y del lugar. La distancia que se establece en la asepsia de su presentación no elude el dramatismo asociado a su figura sino que lo presenta con un filo que complicita intimamente con la experiencia del espectador.

Detrás del panel, una cama invita al descanso pero su inclinación te expulsa de inmediato hacia el televisor. No hay relajación. Vivimos en la compulsión del movimiento y en la incapacidad del reposo. Vivimos entre la exageración y la depresión porque no existe una medida exacta de la justicia. La economía que nos avasalla no es más que una versión acelerada y paródica de la antigua búsqueda del justo valor de los actos y de las cosas.

La rueda de la fortuna ubicada en el polo opuesto al panel del periódico sugiere, entre muchas otras posibilidades, lo mismo que el aviso en Alemania; una alternativa para apurar la multiplicación de la riqueza. La apuesta del capitalista no se diferencia de la apuesta del jugador más que en la creencia de que –Pinochet mediante-, tiene razonablemente controlado el azar. El riesgo es parecido pero su sentido es diferente. Mientras el inversionista razonable espera ganar, el apostador razonable se conforma con jugar.

Sólo que en esta rueda no hay nada que ganar. Ni dice el futuro ni adivina el pasado. Juega aleatoriamente con las ficciones de identidad que nos asedian.

Si existe un personaje configurado en la mitología de la identidad chilena es la del “roto”, jugador solapado que se recoge y se ofrece en el equívoco de la humildad y del aguante, esperando la oportunidad de la fortuna, de la fiesta y del gasto, negándose a postergar sus satisfacciones y a acumular un excedente –que de todas formas le será arrebatado-.

El video de “un paraíso en el que puedes confiar”, presenta sin comentarios la visita a un departamento en venta y la conversación entre el vendedor y los eventuales compradores. Lo que RELAX agrega son dibujos, cuentas y preguntas que superponen las bondades de la oferta con mediciones de dudosa pertinencia pero que permiten apreciar, la huella elusiva y la resonancia autoritaria de los diálogos asimétricos.

RELAX desarma las prácticas y los discursos limitantes con el simple expediente de ponerlos en contacto con la experiencia vivida por cualquier peatón. En la situación que construyen se pone de manifiesto la impostura de lo que se presenta como evidente de un modo que mueve al escalofrío y a la sonrisa.

Se trata de un humor contenido, exacto, económico y frío como los cadáveres discursivos que nos pone sobre la mesa. RELAX no tematiza la economía, le da la palabra y se la cobra.

En economía, la tasa de retorno es lo que manda. Todo el resto se ordena desde esa exigencia irracional. En ese exceso se funda la invención de una razón desmesurada –sin sustento lógico-, que desde el imperativo de la máxima ganancia puede separar los hechos en fábulas lineales de medios y fines para desplegar su lógica binaria en el lenguaje irrefutable de costos y beneficios.

En cambio, en las economías de una vida, según se sugiere en los trabajos de RELAX, los sentidos están a disposición de los ritmos del cuerpo y los valores se miden en su singularidad, según la intensidad de los encuentros y de los afectos que son capaces de producir. Si la economía mide el valor por el gasto de energía, el arte lo mide inversamente, por la creación de energía. El trabajo de Chiarenza y Hauser en el arte no hace más que exponer las paradojas, las inconsistencias y los descalces entre el discurso técnico y la vida.

La instalación de RELAX es un obsequio que da crédito a una razón alerta a los controles y prerequisites arbitrarios. La obra da la palabra. Da lo que no tiene. Se da a la palabra, como un regalo que no espera reciprocidad porque se obsequia a si misma en tanto apertura a los encuentros. La obra llama a la palabra como apertura, como compañera de ruta de una asociación creativa que es el sustento posible de un “nosotros” por construir.